

verna de mi corazón, *debajo de las ruinas* de mi cuerpo mortal, mientras llega el glorioso día de la eternidad, *en el cual me mostrareis* vuestro rostro y hareis resonar á mis oídos vuestra voz.

Que llegue pues este día feliz, *oh Amado mío, porque vuestra voz es dulce, y vuestro rostro hermoso!*.... (1)

CAPITULO III

De la oración.

La vírgen cristiana debe orar, y orar mucho. Todos los capítulos de este libro deben hacerle comprender la necesidad de la oración.

Debe también dedicarse á hacer la oración mental.

Dejamos á los maestros de la vida espiritual el cuidado de decir cual es el método mejor que puede seguirse para la meditación; que en cuanto á la vírgen cristiana, podrá escoger lo que le parezca mejor en los consejos que respecto á esto dan San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y San Francisco de Sales.

Solamente queremos decir unas palabras para dar á comprender la utilidad de la oración é inspirar amor á tan santa práctica.

Santa Teresa dice que la oración mental no es otra cosa, sino "tratar de amistad estando muchas

(1) Cant.

veces tratando á solas con quien sabemos nos ama." (1).

Este comercio de amistad es la vida del cielo, y la oración es el aprendizaje que hacemos sobre la tierra, puesto que la vida eterna no será sino la perpetua visión y la inmortal alabanza de Dios.

San Ligorio, á quien puede llamarse el doctor de la oración, nos dice que si el mundo es una sentina de crímenes y si el infierno se llena todos los días de una multitud de almas, es porque el ejercicio de la oración mental está casi enteramente abandonado en el mundo y que las almas no meditan en las verdades eternas. *La tierra toda está llena de desolación porque no hay ninguno que reflexione en su corazón* (2). Todos los santos han llegado á la santidad por la práctica de la oración mental, y sabemos por experiencia que los que se entregan á este ejercicio, difícilmente caen en pecado mortal, y si tienen la desgracia de caer alguna vez, la oración los vuelve prontamente al arrepentimiento y á la amistad de Dios. La oración y el pecado, concluye el santo, no pueden habitar juntos (3). Este ejercicio es la fuente de los mas grandes bienes para el espíritu, para el corazón y para la conducta de la vida. *Para el espíritu*, porque la oración es una fuente de luz.

(1) *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, c. VIII.

(2) Jeremías, XII, 11.

(3) San Ligorio Prax. Confess.

«Acercaos á Dios y seréis alumbrados» (1). Es así que en la oración es donde nos acercamos verdaderamente á Dios, aprendemos á conocerle y á conocernos; en ella vemos las perfecciones infinitas de Dios, al mismo tiempo que nuestras miserias y nuestra nada; la oración es la que ha dado á la Seráfica Santa Teresa esa ciencia sublime de Dios y de los misterios que asombra á los mismos doctores. *Para el corazón*, porque la oración mental es una fuente de amor de Dios. «La oración, dice San Ligorio, es el horno en el cual se abrazan las almas en las llamas del divino amor, y las luces que en ella recibimos, penetran el corazón, transformándose allí en carbones encendidos, y convirtiéndolo en un brasero divino.» *Para la conducta de una vida cristiana*, porque la oración mental es la fuente de las generosas resoluciones y aun de las virtudes heroicas; pues la vida no es mas que el reflejo de las convicciones del espíritu y de los afectos del corazón. *Nuestra conversación*, dice San Pablo, *está en el cielo.* (2)

Es verdad que no estamos obligados ni por precepto divino ni por precepto de la Iglesia á hacer oración mental; mas después de lo que acabamos de exponer, creemos que ninguna doncella cristiana querrá dispensarse de ella con pretexto de que es incapaz de meditar. El docto Suares

(1) Ps. XXXII.

(2) Philipp III, 20.

dice: «Que ninguno alegue ni su incapacidad ni la multitud de sus ocupaciones, porque la oración es susceptible de acomodarse á todos, no se requiere ninguna condición ni ninguna cualidad especial, y toda persona que goce de su razón y que tenga fé, es capaz de este santo ejercicio, más ó menos.» (1)

Santa Teresa dice también: «Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oración, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo si se deja la oración, y no se enmienda del mal, mas si no la deja, crea que le sacaré á puerto de luz.» (2)

Es menester pues perseverar, y no desalentarse ni por las distracciones, que muchas veces no son voluntarias, ni por las sequedades, que también suelen ser una prueba muy provechosa para mantenernos en la humildad.

Dios no rehusa á nadie la gracia de orar, de pensar en Él, de ofrecerle nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestra voluntad; esta es la oración que aun cuando nos parezca que no nos aprovecha, nos trae siempre auxilios muy particulares, y deja en nosotros impresiones muy saludables que influyen en nuestra conducta.

Preparaos á la oración por medio de la pureza

(1) Suares, De la oración, I, II, c. IV.

(2) *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, c. XIX.

de conciencia, la mortificación de los sentidos, de la curiosidad y del apego á las criaturas; no busqueis los consuelos terrenos, porque os privarían de gozar los consuelos celestiales. Acostumbraos al recogimiento, y trabajad en hacer que vuestra alma sepa dominar todas sus facultades y aplicarlas á las cosas divinas.

Escoged bien el punto de la oración; meditad con frecuencia en la vida, y sobre todo en la pasión de nuestro divino Salvador, delante de vuestro Crucifijo. San Ligorio refiere el siguiente caso: «Un venerable siervo de Dios preguntaba un día á una imágen del Redentor si era de su agrado que aprendiese á leer: ¿Y para qué quieres aprender á leer? le respondió el Crucifijo: ¿Qué pueden decirte tus libros? Tu libro soy yo, y esto te basta.»

Sin embargo, ayudaos de algunos buenos libros, por ejemplo, de las Meditaciones de Mauresa; del Padre Puente, de Fray Luis de Granada, del Padre Villacastin, del P. Vercruysse, ó de la *Imitación*, del *Combate espiritual*, la *Introducción á la vida devota* y de las Santas Escrituras que son una mina inagotable de las mas bellas consideraciones y de los mas santos afectos. Adoptad un libro, seguid con él, y no lo dejéis luego para recurrir á otros que dejaríais con la misma facilidad..... No temáis el volver á repetir los mismos puntos y deteneros en los mismos afectos; antes así será mayor vuestro provecho espiritual, porque serán mas firmes vuestras resoluciones.

Finalmente, para hacer vuestra oración, escoged *el lugar* en que esteis menos espuesta á las distracciones; *el tiempo* mas favorable; permaneced lo mas que podais en *la postura* mas humilde, y sacad siempre de allí un ramillete espiritual, es decir, una resolución práctica para todo el día.
¡Oh dulce Jesús, enseñadnos á tener oración! (1)

CAPITULO IV

De las visitas al Santísimo Sacramento.

Si os dijese, vírgen cristiana, que Jesucristo iba á nacer de nuevo en Belén, y á volver á comenzar sus treinta y tres años de vida mortal, y que todos los que quisieran podrian ir á verlo y conversar con Él, ¿con qué ardor no iríais á visitar á nuestro amable Salvador!.....

Pues esto, que es solo un sueño, lo ha realizado Jesucristo admirablemente por medio de la Eucaristía. Como Marta y Magdalena, podeis gozar de su compañía, sentáros á sus piés, escucharle y hablarle, puesto que el mismo Jesús de Betania está siempre aqui en la tierra en cuerpo y en alma no solamente en un lugar, sino en millares de tabernáculos, que son como *preciosos diamantes que ha sembrado sobre la tierra para ser-*

(1) Luc., XI, I.

virle de adorno, y para atraer hacia ella las miradas de complacencia del Padre celestial.

Y así, vuestro divino Esposo, viene á fijar su tienda cerca de vos para que no esteis viuda aquí en la tierra.

Que sea pues para vos como una dulce obligación, el visitarle todos los días en su santo templo, en donde se ve cada día mas abandonado este amable prisionero de amor; pues no solamente está solo durante las largas horas de la noche, sino que muchas veces en el día, no están á su alrededor mas que los ángeles del santuario. Y sin embargo, no es por amor á los ángeles por lo que Jesús está prisionero en nuestros tabernáculos, sino por amor á los hombres. ¡Cuán admirados deben estar los ángeles del santuario al ver nuestros templos desiertos!..... Ellos, que conocen perfectamente á Jesucristo, y saben toda la gloria y hermosura que se esconden en la hostia Eucarística! No se sabe lo que debe admirarles mas, si el exceso infinito de amor que hace á Jesús permanecer en medio de los ingratos que le abandonan, ó la ingratitud de los hombres, que sabiendo que el gran Dios del cielo quiere honrarlos con su compañía, no se dignan ni siquiera ir á visitarle!.....

En el mundo se encuentra tiempo para ir á la casa de los amigos, y pasar largas horas en su compañía; ¡y creeríamos hacer un acto heroico en ir á pasar una hora con Jesucristo nuestro buen Amigo, que ha descendido del cielo para vivir en

medio de nosotros! ¡Oh! es que tenemos muy poca fé, y tenemos muy poco amor!.....

San Vicente de Paul, que tenía una fé tan viva en la presencia real, gustaba de ir con frecuencia á visitar al Santísimo Sacramento, y permanecía allí en una postura tan humilde, que se habría creído que siendo transportado al cielo veía con los ojos del cuerpo la persona adorable de Jesucristo.

San Alfonso de Ligorio, estaba penetrado de sentimientos tan piadosos en presencia del Rey de los ángeles, que mas de una vez le aconteció levantarse repentinamente, estender los brazos hacia el tabernáculo y exclamar: *Miradle, venid á ver cuán hermoso es: amadle con todo vuestro corazón!.....*

Se refiere de una virgen de Avila, *María Dias*, amiga íntima de Santa Teresa, *que pasó los últimos cuarenta años de su vida en una tribuna de la iglesia de San Emiliano, adorando de día y de noche al Santísimo Sacramento, y llamaba á Jesús su amado vecino.* (1)

Gustad de visitar con frecuencia á este amado vecino que consiente en permanecer cautivo á poca distancia de vuestra casa para que podais encontrarle á cada instante. ¡Oh! venid! *son tan amables los tabernáculos del Señor!* decid con el Rey Profeta: *El pajarillo encuentra un hueco*

(1) Vida de Santa Teresa.

en donde reposar, y la tórtola un nido en donde colocar sus polluelos.—Tus tabernáculos, Señor de las virtudes. ¡Oh Rey mío y Dios mío!..... (1)

¿Y qué debéis decir á vuestro muy amado Esposo, vírgen cristiana, cuando estais en su presencia?

Lo que una esposa dice á su esposo cuando se reúne con él al fin del día. Lo recibe con ternura, le habla de las horas transcurridas durante su ausencia, de sus goces y de sus penas, de sus temores y de sus esperanzas, de sus hijos, y del porvenir que les aguarda: en una palabra, derrama su corazón en el corazón de su esposo. Pues así debéis hacer con Jesús, cuando esteis en su presencia: recibidlo afectuosamente; decidle cuán dulce es para vos el gozar de su compañía: habladle de las obras que habeis practicado, de los pobres que habeis socorrido: confiadle vuestros goces y vuestras tristezas: confesadle vuestras negligencias y las faltas que habeis tenido; y pedidle, sobre todo, según la piadosa intención por la cual habeis ofrecido aquel día, y sed para con este amable Salvador la abogada del prójimo por la salvación de su alma. En una palabra, derramad vuestro corazón en el corazón de vuestro Esposo, y este será el mejor medio de practicar este santo ejercicio.

Mas como hay días en que el corazón seco y

(1) Ps. LXXXIII.

frio no sabe decir nada á su amado Jesús, es bueno, vírgen cristiana, tener algunas piadosas fórmulas, algunas cortas invocaciones que podreis repetir lentamente en cada cuenta del rosario, penetrando bien vuestro corazón de los piadosos sentimientos que expresan. Pero direis tal vez sonriendo, *esto es orar como los niños*. Pues bien, Jesús ha dicho que *el reino de los cielos es para los que se le semejan.....* Pues todavía es mucho mas, *es orar como Jesucristo*. Cuando este dulce Salvador estaba en el huerto de los Olivos y con el corazón oprimido de tristeza y tédio, ¿sabeis qué hizo? retiróse por tres veces de sus Apóstoles para orar, y las tres veces repitió las mismas palabras. Ensayad pues un método tan sencillo, que contentará vuestro corazón sin fatigar el espíritu. Podreis serviros para esto de algunas oraciones jaculatorias que hay escritas para todos los días de la semana. Mas si hubiese otras fórmulas que vuestro corazón prefiera (1), debéis escogerlas, porque cada corazón tiene su lenguaje y se debe dejar á cada uno el que le convenga, siendo de notar, que mientras más se aman las almas mas corto es su lenguaje. (2)

Ved á Jesús y á Magdalena en el día de la re-

(1) El Reclinatorio místico para la adoración del Santísimo Sacramento por el P. Segur, se tradujo é imprimió aquí para ese objeto. (N. del T.)

(2) El Padre Lacordaire.

surrección: escuchad su diálogo: *María*, dice Jesucristo..... — *Maestro*, responde Magdalena..... En estas dos palabras se dijeron todo.

También habrá algunos días en que vuestro corazón se sentirá muy feliz al estar cerca de Jesús, y no querrá decir mas que estas palabras: *¡Oh Jesús mío! ¡Oh Jesús mío! ¡Oh amor mío!* Esto es *todo lo que sabe decir un corazón que admira*. (Bossuet). No busqueis otras palabras, mas contentaos con repetir: *¡Oh Jesús mío!.....* Es el grito del amor, pues como dice un autor: *El amor no tiene mas que una palabra, y diciéndola siempre, nunca la repite.* (1)

Y si vuestro corazón quiere callarse enteramente, y rehusa pronunciar el nombre de Jesús, no os admireis por eso: respetad su silencio, pues como nota Santa Teresa, sucede á menudo en la tierra que dos gentes de talento que mucho se aman se entienden sin señales con solo mirarse. Si á Dios pluguiese dar á vuestra alma algun conocimiento de lo que pasa en el cielo, dejadle iniciaros en este hablar sin palabras.

Mientras que Jesucristo mira á vuestra alma, vuestra alma sabe contentarse con mirar á Jesucristo.

Cuando el Señor os haga la gracia de daros sentimientos afectuosos, agradecédselo de todo vuestro corazón, pero no os glorieis por ello: acordaos

(1) El Padre Lacordaire.

que no sois mas que una pobre inconstante, que hoy está llena de sensibilidad y ternura, y mañana quizá estará mas dura que una roca. No os inquieteis por estas variaciones; sino venid siempre, tanto en los días de fervor como en los de ceguedad y disgusto; venid, porque todos los días merece Jesús vuestros homenajes, y todos los días teneis necesidad de su auxilio.

Mas hay todavía otra manera de visitar á Jesús-Eucaristía; y es visitarle en espíritu. Solo en algunas horas podeis estar corporalmente en la presencia de vuestro Amado, pues la enfermedad ú otros acontecimientos imprevistos pueden impedirlo; mas, ¿quién puede impedir á vuestro corazón volar hacia el amado huesped del Santuario? Los amigos sinceros saben muy bien que no hay distancia para el corazón; enviad á menudo el vuestro cerca del tabernáculo. *Allí donde está vuestro tesoro que esté con frecuencia vuestro corazón.*

En vuestros viajes, cuando alcanceis á mirar desde lejos el campanario de una iglesia dibujándose en el azul del cielo, ó dorado por los últimos rayos del sol, enviad un acto de amor al amable solitario que allí reside.

En la noche antes de entregaros al descanso, y en tanto que el sueño viene á cerrar vuestros párpados, que vuestro corazón penetre todavía en el santuario. En el campo, á esta hora, dejan de cantar los pajarillos, y van retirándose uno tras otro á la copa de los grandes árboles donde tienen sus

nidos, y á poco todo queda silencioso en la selva; entonces es cuando el suiseñor entona sus cantos melodiosos. Así sucede todas las tardes en el templo santo; al acercarse la noche, las almas fieles dicen sus últimas oraciones, y luego van retirándose una tras otra á su morada, y Jesús queda solo en compañía de los ángeles. ¡Oh virgen cristiana, haced como el ruiñeñor! Cuando todos los corazones se hayan alejado de Jesucristo, haced que el vuestro vuele junto á la blanca hostia para entonar á vuestro Esposo un último canto de amor. Concoéis muchas iglesias, ¿no es verdad? Pues recorred en espíritu algunas, y delante de esos tabernáculos en donde habeis orado tantas veces, decid con mucha devoción: *Amado mío, yo os adoro y os amo con todo mi corazón!* Esta será vuestra última despedida á Jesucristo; os dormireis en sus brazos, y si durante la noche viniese á sorprenderos la muerte, os encontraría sobre el corazón de vuestro Amado Esposo. ¡Oh y cuán dulce sería el despertar!.....

Ojalá y estos pocos pensamientos os hagan amar mas y mas al Dios de la Eucaristía y ser fiel á la santa costumbre de ir á visitarle con frecuencia! Id á Jesucristo si quereis que un día Jesucristo venga á vos: y mas tarde, cuando la enfermedad os tenga postrada en vuestro lecho, cuando los achaques de la vejez os detengan prisionera y ya no podais ir á visitarle, entonces Jesús se complacerá en venir á vos. Oculto debajo de la hostia y traído por su ministro, se acercará

á su vez á vuestra morada, os visitará en vuestro aposento y descenderá á vuestro mismo corazón. ¡Oh y qué visita tan agradable! ¡con cuánto gusto le recibireis! Y cómo endulzará con su presencia las luchas de la última hora y los terrores de la agonía!

Pues para merecer este consuelo supremo, sed fiel, virgen cristiana, durante vuestra vida en visitar todos los días á vuestro Amado Jesús. ¿Sabéis la definición que San Bernardo dá, de la divina Eucaristía?..... *La Eucaristía*, dice, *es el amor de los amores!*..... ¡Qué hermosa es esta definición, y cuánto debe agradar al Hijo de Dios!

Virgen cristiana, el *Amor de los amores* os llama desde el fondo de su oscuro tabernáculo!..... Acudid, y no dejeis que os esté esperando en vano!.....

CAPITULO V

Del santo Rosario.

Coronadme con flores, decía la Esposa del sagrado Cántico; *coronadme con flores*, os dice desde el cielo la Virgen Inmaculada; y la guirnalda que debeis ofrecerle todos los días es la piadosa recitación del rosario.

María es vuestra Madre, puesto que sois la esposa de su Hijo muy amado; y en esta cualidad teneis deberes de piedad filial que cumplir para con esta Santísima Señora. El rosario rezado con

devoción, será un excelente medio de honrarla, porque esta oración es muy agradable á su corazón, pues tiene la ventaja de presentar sucesivamente al espíritu todos los misterios de la vida de Jesucristo, y esto es precisamente lo que constituye su excelencia. Porque ¿en qué consiste la perfección de la vida cristiana, sino en la imitación de la vida y de las virtudes de Jesucristo? Mas para imitar á este divino modelo es menester tenerle á la vista, conocerle y estudiarle. Pues este es justamente el fin de esta devoción: antes de cada decena, nombrareis un misterio y lo meditareis por unos instantes; luego, á cada *Ave María*, cuando llegueis á estas palabras: *bendito el fruto de tu vientre Jesús*, os detendréis durante un segundo para considerar interiormente á Jesús en el estado en que se os muestra en este misterio. De este modo honraremos á la vez á vuestro Esposo y á vuestra Madre, á Jesús y á María.

No puede haber dos pensamientos que se armonicen mejor en el corazón de una vírgen cristiana.

Será bueno que reciteis el rosario en unión con vuestro ángel custodio. San Francisco de Sales recomienda unirse á los ángeles para orar: *del mismo modo, dice, que los ruiseñores cuando pequeños aprenden á cantar con los grandes, así si nosotros juntamos nuestros corazones con los espíritus celestiales, aprenderemos con este santo comercio á orar de un modo mas perfecto.* (1)

(1) Vida devota.

Vos sois el pequeño ruiseñor que apenas sabeis balbucear el *Ave María*; pero vuestro ángel custodio es el ruiseñor grande que sabe decir de un modo admirable: *Dios te salve María!* ¡Cuántas veces habrá saludado á vuestra divina Madre en los esplendores del cielo! *Llena de gracia*; está admirando sin cesar la hermosura que Dios ha puesto en la Inmaculada Vírgen, y los favores que saca con su mano del seno de Dios para derramarlos sobre los hombres. *¡Bendita tu entre las mugeres!* canta el ángel bajo las bóvedas eternas los maravillosos privilegios con que el Señor ha colmado á esta criatura elevada sobre todas las criaturas. *Y bendito el fruto de tu vientre, Jesús*; dice, sabiendo la alegría que siente la Santísima Vírgen cuando ve que Jesús es bendito por los coros de los santos, y al verla muchas veces estremecerse de amor maternal y repetir, mirando al Rey del cielo: ¡Este es mi Hijo!..... Y yó! yo soy su Madre!.....

En la segunda parte de esta oración, vuestro ángel se unirá á vos con gusto para interceder cerca de su amable Soberana; como buen hermano se interesará por todas las piadosas intenciones de su hermana. ¿Y cómo podrá rehusar María lo que saliciten unidos un ángel y una vírgen, ella que es á la vez Reina de las vírgenes y Reina de los ángeles? Pedidle, pues, á vuestro custodio celestial, que os acompañe siempre á rezar el rosario; y para estar mas unida con él, podreis antes de cada *Ave María*, repetir: *Con mi Angel*,

Dios te salve, etc. Y vereis cómo el pensamiento de que vuestro ángel está orando á vuestro lado, os alentará á rezarlo mejor.

Después que la Santísima Virgen reveló á Santo Domingo las gracias que quería vincular á la recitación del Rosario, ¡cuántos favores se han derramado en el mundo por medio de esta devoción!

En los tiempos peligrosos que atravesamos, el Sumo Pontífice León XIII hace de esta oración la súplica de la Iglesia universal, y quiere que estas palabras del Ave María, sean repetidas por todos los labios cristianos, formando como un concierto unánime que se eleve hacia el cielo para conmover el corazón de María, y obtenernos por su medio la misericordia y la salvación.

Corresponded á esta alta invitación. *Si recitais devotamente el rosario, no habrá ninguna gracia que no podais obtener de la Santísima Virgen; y los Angeles muy gozosos de veros honrar á su Reina, os guardarán con mas amor; y Nuestro Señor, después que hayais coronado á su Santísima Madre con vuestras alabanzas y oraciones, no os rehusará un día la corona de la gloria eterna!.....* (1)

(1) Abate Darras. *Vidas de los Santos*, fiesta del Santísimo Rosario.

CAPITULO VI

Las pequeñeces de cada día.

Acabais de ver los grandes tesoros que pone el Señor todos los días á vuestra disposición para procurar su gloria y la salvación de las almas, como son, la santa Misa, la sagrada Comunión, la visita al Santísimo Sacramento y el santo Rosario.

Ahora es bueno entrar en el detalle de cada uno de vuestros días, y ver cómo podeis á cada instante trabajar en provecho de estos dos grandes intereses. Vuestras acciones ordinarias, las oraciones jaculatorias y las mortificaciones cotidianas, son las pequeñas monedas de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Tened cuidado de no desperdiciarlas; porque así como las grandes fortunas se han aumentado casi tanto por las pequeñas economías de cada día, como por los grandes negocios, del mismo modo, la gloria de Dios, la salvación de las almas y nuestra fortuna espiritual, se alimentan casi tanto por estas pequeñeces de cada día, como por los ejercicios de devoción y los actos de las grandes virtudes.

I.

DE LAS ACCIONES ORDINARIAS.

Vuestras acciones ordinarias pueden llegar á ser muy meritorias, si las haceis por un motivo